

SANGRE y ARENA



ROBERTO DOMINGO



DE VUELTA A LA DEHESA

La parada de cabestros regresa después de dejar en capilla a los sentenciados

40
céntimos



SANGRE Y ARENA

Redacción y Administración:

Martín de los Heros, 65.—Telf. 939-J.



Año I.

Madrid, 26 Marzo 1924.

Núm. 2.

Precios de suscripción y colecciones:

EXTRANJERO.—Suscripción por un año.....	Pesetas	30,50
ESPAÑA.....	»	20,00
»	» semestre	10,00
AMÉRICA.....	» por un año.....	20,00
Colección de un año.....	»	26,00
Número corriente, 40 céntimos. Atrasado, 50.		

Toda la correspondencia literaria, gráfica o administrativa, deberá dirigirse al apartado 216.

MUY AGRADECIDOS

La cariñosa acogida de SANGRE Y ARENA, tanto por la crítica como por los aficionados, nos llena de satisfacción. Estamos contentísimos y muy agradecidos a todos; pero estos aplausos de la Prensa diaria y profesional lo aceptamos, guardándolos en el corazón, como estimulantes para llegar al logro de nuestros propósitos: hacer un semanario interesante y limpio, como digimos.

La edición de Madrid, puesta a la venta el día 19, se agotó en pocas horas. No esperábamos tanto de la bondad de los aficionados, los cuales nos obligan con su acogida cariñosa a persistir en el camino emprendido por los terrenos del toreo.

SANGRE Y ARENA cumplirá su palabra depositada. A ello le obliga su gratitud, que no reconoce límites.

A los aficionados, reiteramos nuestro saludo, y a los queridos compañeros en la Prensa, un abrazo fraterno.

La clave de la fiesta

Este artículo se lo dedico a los buenos aficionados, a los que "todavía saben de estas cosas taurómacas"; a los que ven en peligro nuestra hermosa fiesta, y saben dónde está el mal y no pueden remediarlo... A ellos dedico estas líneas, pues ellos me las inspiraron con sus comentarios y con sus lamentaciones. Con la independencia necesaria para escribir, quiero señalar dónde está el problema, que, cada día más grave, constituye la preocupación de los inteligentes en estas cuestiones, de los que entienden y ven y se percatan de que la decadencia de la fiesta nacional obedece no a la falta de fenómenos, sino a la falta de toros.

Este, éste es el nudo de la cuestión. ¿Verdad, señores? ¿Verdad también que la culpa no es de la mayoría de los ganaderos? ¿Verdad también que éstos quieren quedar bien con la afición y no pueden hacerlo porque... no pueden?

Los enterados de estas cosas sabemos que la cría del toro de lidia es para muchos de los que se dedican a ello una cosa de lujo, de "sport", de vanidad, si queremos, pero siempre con el deseo de quedar en buen lugar, aunque les cueste lo suyo, como ocurre con muchos ganaderos, a quienes su divisa les supone una considerable pérdida de dinero. Crían los toros, repetimos, con el mismo cuidado que si se tratara de un caballo de carreras; ¡y hay

que oírles, cuando hablan con sinceridad, lo que dicen de los que toleramos ciertas corridas que se nos dan como buenas!

Ellos, que están en el secreto de muchas cosas, y son entusiastas aficionados de la fiesta nacional, se quejan más que nosotros de que en nuestros días sea relegado el toro a segundo o tercer término, y no nos fijemos en que todo consiste en éste, que es quien quita y da en definitiva. Ellos podrían y querrían dar corridas dignas de toros; pero se lo impiden las exigencias de unos y otros, el capricho de las empresas, y los negociantes e intermediarios que se lucran a expensas de los que pagan como muy bueno lo que es muy malo.

Y así se ven esos toros sin poder y sin bravura que empuñan la fiesta, que inspiran lástima, que no dan la sensación de fiereza que deben dar para que el espectáculo gane en prestigio y en hermosura y hacen, finalmente, que las plazas se vean desiertas en aquellas ciudades donde la gente entiende de lo que hay en el fondo de una corrida de toros, que no quiere corridas ni regaladas.

En Andalucía, tierra madre del toreo, se ha dado el caso reciente de llenar campos de fútbol los que, queriendo ver "corridos", pero "corridos", ¿eh?, se resignan, pues, a echar la tarde a otro "sport" antes de "echarla a perros", porque perros, después de todo, era lo que verían en la plaza, si es que iban. ¡La "caraba"! como ahora dicen los niños "bien".

En resumen: si queremos cultivar la fiesta y fomentarla, hay un medio: el toro. Sin éste nada es posible.

Regatear a la afición lo que ésta pide y paga es matar la fiesta. Elementos hay, porque hay ganaderos conscientes que quieren y pueden cumplir. ¿Qué es lo que falta? Eso no puedo decirlo porque ya lo saben todos.

BONIFACIO



El abono de la temporada

Rogamos a la Empresa que presente un cartel claro

El público madrileño es el mejor de España, el más sufrido y el más paciente. Las empresas y los toreros lo manejan a placer y hacen de él lo que quieren, cuanto se les antoja. Yo no he visto público más bueno.

El cartel de abono, tal y como se ha fijado en los pasados años, no lo aceptaría público alguno provinciano. Es cartel de prestidigitador que debe actuar ante espectadores simplistas, inocentes como tórtolas.

La empresa madrileña no ha respetado los derechos de los abonados, los derechos artísticos, y del fárrago de ganaderías que consignó siempre en los carteles y del cúmulo de matadores que en los mismos figuraron, escamoteó lo que le convino y sirvió platos pobres y mal condimentados.

Este público, que es el más inteligente de todos y el que tiene derecho a exigir más porque es el que paga más cara la fiesta, se vio sorprendido a medida que le iban poniendo a la vista los carteles de cada corrida de abono, pero no podía protestar puesto que había aceptado al abrirse la plaza unas bases difusas y carnavalescas que autorizaban a la empresa a barajar nombres y ganaderías a la medida de su conveniencia, no a la medida de la conveniencia del pagano espectador.

¿Tiene esto arreglo?, ¿cómo no!, obligando a la empresa por mandato de la autoridad, a que fije en el cartel de abono, además de los precios, los nombres de los matadores que actuarán en cada corrida y el de la ganadería cuyos toros han de lidiarse.

Si esto se hiciera ya procuraría la empresa con la antelación necesaria combinar los carteles para que resultaran a la medida de los justos deseos del abonado, y esta paciente afición no estaría preocupada la semana entera esperando el plato que quiera servirle su majestad la empresa.

Hay que romper con estas perniciosas costumbres. Se impone purificar el ambiente, muy cargado de egoísmos y apetitos. La empresa vive del público y al público debe complacer. Y no es lícito que alegue que, "cuando llena la plaza es porque le agrada lo que le dan", no, eso no es así; va a la plaza porque le atrae la fiesta, le atrae el espectáculo, pero sale casi siempre defraudado, aburrido y renegando. Va, porque sólo hay un circo, una plaza, y no puede escoger, y se llena porque en ella existen 13.013 localidades, que se las disputan el millón y pico de habitantes madrileños.

Las empresas serias deben proceder diáfana y no buscar en el artificio de habilidades el medio de hacer lo que le convenga, no lo mejor para todos.

Mala época es esta para buscar caminos torcidos. El poder de las influencias pasó a la historia. Ahora estamos todos en la obligación de caminar por la línea recta, y ¡ay, del que se tuerza!

MARCELO

DEL PASADO Y DEL PRESENTE

Decadencia, no; crisis del momento

En el toreo se repite también la historia, y esta crisis no es nueva.

No llevo por cuenta—y me pesa, porque de hacerlo no se encontrara mi cerebro tan oxidado en el manejo de los números—las veces que, desde el trágico acontecimiento de Talavera, agravado con la retirada — especie de muerte en vida—del llamado torero trágico, se había pronunciado y escrito en torno del toreo la palabra decadencia.

Estaba aún caliente, bien que inánime el cuerpo del artista de Gelves, y ya ese bobalicon de Guerrita, dios padre del toreo de su tiempo, y en el mfo padre dios de la ingenuidad, lanzaba su primer suspiro decadentista: "¡Se acabaron los toros!" Y como el suspiro, máxime si viene de lo alto, se contagia como el bostezo, todo este pueblo, impresionable y carente del sentido analítico, suspiró también.

Sin analizarlo proclamó que el toreo se moría a chorros muerto el adalid; como, también sin análisis, entonó un himno de gloria cuando Joselito nació al arte, creyendo que el arte renacía en él, y sin querer penetrarse de que el maestro era excelso, pero la doctrina deleznable. Y por falta de estudio desapasionado y por ausencia de conocimiento de la historia, deslumbrada por las excepcionales dotes "personalísimas" del nuevo ídolo, la Afición no pudo saber que cuantas veces fructificó en el toreo la semilla de la escuela sevillana, por muy preclaro y docto que fuese el sembrador, el Arte no recogió otras cosechas que días de luto, a los que siguieron meses, cuando no años, de desesperanza.

Yo no regateo méritos a Joselito, y nunca lamentaré cuánto su memoria merece el tener que juzgarle como pasado cuando vivimos en el instante más propicio para haberle juzgado como presente: en el momento en que hubiese culminado su genio, ya en plena madurez. Ni me atrevo tampoco a despojar, en un arranque iconoclastico, de las galas con que me los ha presentado vestidos la historia a Pepe-Hillo y Costillares, a Cúchares y su yerno el Tato.

Lo que pruebo y sostengo es que, no obstante ser muy luminosos sus intérpretes, la escuela sevillana, el modo de hacer de los sevillanos, pleno de gracia y movilidad, cuando no de guapeza inconsciente y de arrojo temerario, pero falto de la base sólida y quizá sobria del lidiador de conciencia; que la escuela sevillana, digo, jamás predominó por largo tiempo, y si, de tarde en tarde, se encumbró, fué siempre para daño, más o menos inmediato, de la fiesta.

Se observa la situación taurina de la segunda mitad del siglo XVIII. Tres figuras acuden a la corrida regia de Septiembre de 1790. El uno es Costillares, sevillano. El otro es Pepe-Hillo, sevillano. Completa la terna Pedro Romero, de Ronda. Y ni la faena de Costillares en la suerte suprema, ni el crédito de torero completísimo de Pepe-Hillo—Joselito del siglo XVIII—resisten la lucha con el rondeño.

Pedro Romero cobra más; y siendo más moderno obliga a que se sortee el turno de los espadas. Se apaga Costillares, y Pepe-Hillo, el torero dominador, muere en la plaza de Madrid el primer año del siglo XIX, ante la estupefacción de "técnicos" y profesionales, que no concebían cómo había podido "echarle mano" un toro... Entretanto, la escuela rondeña prevalece: se agiganta la figura de Pedro Romero, y el maestro de los ruedos pasa a ser maestro de la escuela de principiantes, para inculcarles su estilo, después de haber dado muerte a "cinco mil reses".

Su escuela, sobria pero maciza, que ha previsto todo en el toreo; que ha pasado por todas las suertes y ha tanteado todos los toros, le permite aceptar por igual las reses andaluzas y castellanas. Al contrario de Pepe-Hillo, que, enemigo de los toros castellanos, murió precisamente en las astas de una res de Castilla, criada en la vertiente de la sierra de Gredos, en cuya parte sur había de alimentarse, un siglo después, el toro que segó en flor la vida de otro eminente maestro sevillano.

Surgen en los comienzos del XIX las revueltas nacionales, y la fiesta se paraliza. Y cuando, al advenimiento de la paz, reacciona, desde la frontera de Portugal salta al palenque Curro Guillén. Está en la primera juventud. Es fuerte, joven, de extraordinaria vitalidad. Portentosamente fácil su toreo, que es, además, gracioso, alegre y sencillo, cautiva a los públicos. La escuela de Ronda titubea entre las manos temblonas del cincuentenario Jerónimo José Cándido. Y Guillén, indiscutido, subyuga a las masas. Es el Joselito del siglo XIX. Emocionante y, sin embargo, seguro de sí mismo en los tercios de la lidia, se permite, empero, barrenar el precepto rondeño y desnaturaliza la suerte de recibir. Triunfa la escuela sevillana, y la estocada perece. Hasta que un mal día, en la plaza de Ronda, un espectador le dice: "Si eres tan grande, ¿por qué no recibes?" Y Guillén, artista de amor propio—el amor propio es peculiar de los fenómenos sevillanos—, intenta la suerte en que no estaba ejercitado y sucumbe. Otro diestro de imponderable "seguridad" da un día de luto a la fiesta.

El reinado de la escuela rondeña, y cuando no de Ronda de Chiclana, legó siempre algún digno sucesor. Y ya Pedro Romero extendió a Montes su maestrazgo: "En todo el siglo saldrá escasamente uno que le iguale." Y en opinión del Sr. Rojo, mi esclarecido colaborador en estas averiguaciones históricas, Montes fué tal que hay que saltar desde él hasta Guerrita para encontrarle pareja. Pero de la escuela sevillana, al desaparecer sus geniales intérpretes, nunca ha quedado nada en pie. Apagados sus destellos originales, propios nada más que del genio, los continuadores o imitadores no han hecho nunca sino mostrar al desnudo los lunares de la escuela. Y al morir Curro Guillén la fiesta se sume en un marasmo deplorable. Las suertes en que se agigantó la figura del maestro no tienen sucedáneo en la ejecución. Y las suertes básicas que el maestro olvidara tampoco encuentran, por falta de ejemplo y de estímulo, ningún ejecutante. El Arte vuelve al período del balbuco; aparecen numerosos chiquillos, y todos quieren decir algo, pero ninguno habla de corrido.

Volvemos a Montes, hijo de Chiclana y discípulo de la escuela austera de Ronda. Y también lega un heredero. Y lo es su paisano el formidable José Redondo. Con éste llega el arte de lidiar reses bravas a la época clásica: todo es en esa fase equilibrio, orden y justeza en la lidia. Se torea bien; se banderillea mejor, y la lidia toda se endereza a preparar el instante supremo; pero a prepararlo por modo brillante.

Avanzamos media centuria, y de nuevo en el toreo reaparece otra edad de oro. Es la época que casi alcanzamos con la mano. Se torea

bien, superiormente de capa; la suerte de banderillas, pronta, variada y completa, es algo eficaz y lucidísimo en el espectáculo; el pase natural, del que dicen haberse llevado el secreto de su riesgo y belleza plástica Lagartijo y Angel Pastor, y el toreo sobre la izquierda imerán en los últimos tercios. Y se ha estilizado la estocada y se ha hecho del volapié la suerte más hermosa del toreo. ¿Qué ocurre Nada apenas: que la escuela sevillana se ha extinguido en las manos de Cúchares y el Tato—otro fenómeno sevillano de los llamados "largos", a quien deja el toro fuera de combate—. Y que pasa el cetro a diestros no sevillanos, Triunfan Lagartijo y Frascuelo. Se embravece el toreo; se viriliza. Brilla el oro puro y palidece el oropel.

Un nuevo paso adelante, y Guerrita, cordobés, recoge la herencia del maestro de la tierra de los califas, Sevilla se esfuerza inútilmente. Quiebran, por falta de base, Espartero y Reverte.

Y es a poco de ido el Guerra, y tras la etapa de desorientación, en que ni cristaliza la escuela sevillana de Bombita, ni se impone Machaquito—valeroso, pero insuficiente—, ni acaba de desarrollar su personalidad artística de buena ceca—la más sólida, sobre todo en los años 9, 10 y 11—Vicente Pastor; es entonces cuando salta a la liza el Curro Guillén del siglo XX, fuerte y joven como él, como él de extraordinaria vitalidad, a su imagen portentosamente fácil, a su semejanza deficiente en las suertes básicas, y que, ni más ni menos que él, subyuga a las masas y se apodera de los públicos. Triunfa Gallito. Se pone de moda la escuela sevillana. Perece la suerte de matar. Se amanera y reduce la de banderillas. Y por sobre todo el arte del toreo—reducido, eso sí, or Joselito y Belmonte a terrenos hasta ahora desconocidos y peligrosísimos—se extiende el manto inmenso de la muleta picuda, sostenida casi siempre por entrambas manos. Todo el toreo, salvo excepciones de series de pocos días, se resume en un pase ayudado. El toro, además, amengua en edad y tipo hasta lo inverosímil. Un tipillo vivaz y femenino, calvo y desmedrado, tan próximo del ruedo como del tablado o de la pista, pasa por figura "apolínea" y "elegante" del arte...

Y cuando un día otro toro castellano arrebatata la gran figura sevillana, que, al igual de Pepe-Hillo y Guillén, abominaba de las reses de Castilla, y cuando Belmonte—también sevillano, aunque de otro cuño artístico—se va, en el toreo se produce análoga crisis a la que registra la historia a raíz de la desaparición del Joselito del siglo XIX.

Admirable Guillén, deleznable su escuela, el arte se empobreció. Portentoso Gallito, deplorable el gallismo, muerto su genio, la escuela no ha podido sobrevivir.

Y véase si no estamos en la consiguiente época de balbuco. Son muchos los que quieren hablar, y ninguno lo hace de corrido. Hay quien pronuncia el pase natural; quien silabea el toreo sobre la izquierda, hasta quien deletrea la suerte de recibir, ; ; la suerte de recibir!... Y alguno conseguirá dar con la clave del lenguaje.

No son, ues, estos instantes de decadencia. Son de crisis; de crisis de la escuela sevillana, que quién sabe si no cederá el turno, como en el siglo XIX, a la otra escuela, adaptada, naturalmente, al toro y al terreno de estos tiempos...

CLARITO



ROBERTO DOMINGO



ROBERTO DOMINGO

Juan Silveti, matador mejicano de gran relieve



"El tigre de Guanajuato" en varios momentos de su emocionante toreo.

Fots. Rodero, retrato Walken.—Apuntes, M. de León.

A LOS CRONISTAS TAURINOS ESPAÑOLES

La figura venerable de un anciano maestro del toreo, ¿merece un homenaje?

Como contestación a una carta que dirigimos al anciano matador de toros que un tiempo sostuvo, con los colosos de la tauromaquia Lagartijo y Frascuelo, una brillante época, recibimos la adjunta, que copiamos:

"Sr. D. Marcelino Alvarez.—Muy Sr. mío: Se recibió su atenta de 3 de los que rigen, y leída por mí a mi señor tío, me ordena le conteste (su falta de vista le impide hacerlo personalmente) para darle en primer término las gracias por dispensarle el honor de figurar en el primer número de su Revista y remitirle un retrato de sus buenos tiempos y otro que se hizo el año 1918, al cumplir los setenta años; este retrato está escrito y firmado por él y es el último que tiene. Por complacerle se sacará una fotografía de una parte de la casa de labor en que vive y se le remitirá, por si llega a tiempo.

Sobre el juicio que le merece la fiesta en la actualidad, comparada con tiempos pasados, dice que se hace muy difícil hacer comparaciones; han variado tanto todos sus componentes, de público, toreros y toros, que es una cosa completamente distinta. Pero que sí puede asegurarse que él conoció un tiempo donde se lidiaban toros por unos artistas que lo que ejecutaban estaba sujeto a reglas, y que hace algunos años ha desaparecido el toro y el artista, y sólo quedó de la fiesta la parte mercantil, donde, por el afán de dinero, pierde la vida una juventud inconsciente. El verdadero amor al arte hace tiempo que desapareció.

Creyendo haber satisfecho sus deseos, y con afectuosos saludos de mi tío, aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarse de usted afectísimo, s. s. y buen amigo.—José S. del Campo Medrano."

Esta carta es de un valor inestimable, porque está escrita sin prejuicios ni reservas en aquella parte principalmente en que se ocupa del estado actual del toreo. Cara-Ancha, con sus setenta y seis años, es una autoridad para juzgar.

Hijo de familia acomodada, de finos gustos y clara inteligencia, se dedicó al toreo cuando su padre murió. A su cargo quedaron los demás huérfanos y su madre.

Aprendió al lado de Antonio Carmona (el Gordito), que le llevó a Portugal y luego lo dejó en su cuadrilla para que actuase en España por ser un aventajado aprendiz.

Se separó del Gordo el año 73. El maestro estaba alejado de la plaza de Madrid, y era deseo de Cara-Ancha actuar ante el soberano público. Entró en la cuadrilla de Bocanegra y logró su propósito el siguiente año. Mucho gustó su trabajo, y esto hizo que el pueblo viera con gusto que Bocanegra le cedía algunos toros para matarlos. Su acierto en la suerte suprema le impulsó a pedir la alternativa; pero Bocanegra le aconsejó que viera a Manuel Domínguez para obtener su autorización. (¡Lo que ahora!

No quiso Domínguez; alegó que estaba todavía "mu tierno"; pero en un viaje de Bocanegra a Sevilla convenció al maestro, y se or-

ganizó la alternativa para el 27 de Septiembre del 74, o sea aquel mismo año. Al siguiente se presentó en Madrid en la corrida de Beneficencia, para confirmar el doctorado, con toros de Veragua, Saltillo y Miura. Uno de éstos dió muerte al banderillero Llusio, valenciano, que la empresa le agregó en su cuadrilla.

Sería largo continuar relatando la historia de este valiente diestro, que tuvo que hacer un supremo esfuerzo para contender con Lagartijo y Frascuelo durante muchos años. Entre el Califa de Córdoba y Cara-Ancha existían resentimientos, cuyo origen no se ha podido descifrar, y dió motivo a escenas desagradable dentro del mismo anillo y ante la presencia del público.

Tenía Cara-Ancha su partido en Madrid; pero contaba también con el apoyo de los frascuelistas, que miraban con disgusto al toreo cordobés por haberse marchado del ruedo madrileño el negro de Churriana. Estos disgustos llegaron a su período más agudo cuando ya Cara-Ancha recorría triunfalmente las plazas españolas.

Fernando Gómez (el Gallo), que había sido banderillero suyo, también procuraba hacerle sombra a Cara-Ancha, y, unido a las huestes rafaelistas, extremaban las censuras y los dicitos desde los tendidos de las plazas.

Desde el 74, que comenzó, hasta el 94, fué una lucha para él tenaz y porfiada, que sólo pudo desaparecer al retirarse Lagartijo, el 93, en la plaza madrileña.

Cara-Ancha toreó el 94 las corridas de despedida. La de Madrid no se efectuó, y en la cual habían de acompañarle Guerrita y Juan Gómez de Lesaca, que iba a tomar la alternativa, porque Guerrita telegrafió que se hallaba enfermo, y la corrida se suspendió definitivamente. La última que toreó fué en Sevilla en dicho año, y desde entonces se marchó para siempre de los ruedos.

Ha sido el diestro que más dificultades tuvo que vencer para dar relieve a su figura. Fué duramente castigado por los toros e hizo resucitar la suerte de recibir, que desde la época de Bocanegra no se veía con la frecuencia que era de desear.

Viejo, en su retiro de Aznalcázar, vive aún, a los treinta años de dejar la profesión y a los cincuenta de su alternativa, pensando en sus triunfos pasados, pero con su inteligencia firme, que aún le permite formar un juicio exacto de lo que ocurre actualmente en el toreo.

A este viejo lidiador le debe Madrid un homenaje. Fueron muchos los toros que mató

recibiendo ante los madrileños, y a éstos dedicaba "su adiós definitivo", aunque se malograra el propósito por las causas dichas.

A mi buen amigo "El Barquero", a Federico Aldázar, a "Clarito", a Rafael Hernández, a Carrión, al "Ultimo Mono", al compañero queridísimo Tarrero, a "Corinto" y a cuantos se ocupan de esta fiesta brindo la idea, por si estiman oportuno que este maestro viejo, que recuerda la página de oro del arte taurino, venga un día de Mayo a Madrid a ocupar el palco presidencial para asesorar con su clara visión al que dirija la lidia.

Tienen la palabra los cronistas.

M. ALVAREZ

ALTERNATIVAS, SI; A TIEMPO

No estamos de acuerdo con "Corinto y Oro"

No estamos de acuerdo con lo que propone "Corinto y Oro". La alternativa, no sólo no debe desaparecer, sino que es necesario restringir la concesión de ella todo lo posible, porque esta liberalidad que se disfruta es una de las principales causas de la decadencia del toreo.

No es posible, como "Corinto y Oro" propone, modernizar las costumbres en este sentido, hoy menos que nunca, ya que en otro orden de cosas se está haciendo una campaña muy necesaria contra los intrusos en las profesiones. La alternativa es equivalente a un título académico; es el marchamo de la suficiencia, y no es posible abrir así las aduanas para que cualquier iluso o favorecido pueda entrar en la profesión sin más títulos que su voluntad libérrima. Eso nunca.

Nos hubiera gustado que el citado escritor, ya que goza de libertad de opinar en un periódico de tan gran popularidad, que, en vez de haberse ocurrido esa proposición, que es un dislate de buena fe, hubiese hecho algo en sentido opuesto, con el fin de regenerar el espectáculo, en vez de conducirlo a la anarquía.

La alternativa debe darse después de que el diestro haya practicado el tiempo preciso para adquirir suficiencia y aprender prácticamente las reglas para desenvolverse con soltura alrededor de los toros, con más o menos arte, más cerca o más lejos de la estética, pero suficiente siempre; es decir, sabedor y ejecutor de los principios fundamentales en que se cimienta el toreo. Esto se adquiere de novillero, ya que las corridas de novillos son en la actualidad muy numerosas; como antes se adquiría figurando en las cuadrillas de los matadores de alternativa, los cuales cedían los últimos toros a los subalternos que pretendían ascender a la categoría superior; porque el revistero de "La Voz" debe saber que antes los toreros que se doctoraban eran, por lo menos, toreros suficientes, toreros enterados; y si no llegaban muchos a primeras figuras no era por ignorancia, sino porque sus condiciones físicas y sus cualidades artísticas no tenían la fuerza para derrotar a los que se encontraban en primera línea, que en sí reunían el máximo de condiciones para el desempeño del cargo.

La facilidad para obtener hoy la borla de doctor es causa de que estemos viendo a "matadores de postín" ignorantes algunos y otros que ni siquiera saben vestirse de toreros. ¿Quién o quiénes tienen la culpa de esto? Las camarillas que andan alrededor de los diestros, y que han unido a la actuación de los toreros su medio de vivir. Estos sí que debían desaparecer a toda costa y con virilidad suma, y nadie más indicado para contribuir a la gran obra que los revisteros de los grandes rotativos.

Y si esto pasa hoy con alternativas, ¿qué no ocurriría dejando la puerta abierta a todos los apetitos?

Créame, "Corinto": su propuesta, hecha de buena fe, la concibió en un momento de calentura.

SANGRE Y ARENA

Lea usted los Sábados

ALREDEDOR DEL MUNDO

40 céntimos.

El maño Juan Anlló, en Méjico



Eugenio Noel en Panamá

Eugenio Noel habla esta noche en el Instituto.

Esta noche en el Aula Máxima del Instituto Nacional, dictará una Conferencia sobre el tema "El genio de la Raza y la cultura moderna" el insigne literato español Eugenio Noel. La entrada será gratis por supuesto y libre. Eugenio Noel desea que Panamá entero le escuche y en verdad que merece la pena el oír a este espíritu fuerte. A las ocho y media en punto comenzará la Conferencia, verdadera fiesta intelectual.

(De "La Estrella de Panamá")

Un tauróforo que asiste a las corridas y toma café con los toreros.

Este tauróforo impenitente ha llegado a Panamá con el exclusivo objeto de dar varias conferencias sobre el espíritu de la Raza. Nos parece admirable que un hombre del talento y de la cultura de don Eugenio, recorra el mundo hablando del genio español y de la cultura moderna.

Lo que ya no nos parece tan bien es que en sus vulgarizaciones literarias dé rienda suelta a la fantasía y arremeta contra la viril fiesta española en la forma despiadada que acostumbra.

Noel, con todos los respetos para su talento, no es antitaurino. Aquella postura que tomó en los albores de su carrera literaria, era ficticia, no la sentía, y aunque él creyera que la necesitaba para su relieve, estaba equivocado.

El relieve de literato lo hubiera alcanzado a tiempo con los libros y artículos. Su prisa por llegar a la popularidad, lo condujo en ocasiones al ridículo, como le pasó en Sevilla cuando tuvo el valor de ir a la capital andaluza, cuna del toreo, para arremeter furioso contra la fiesta viril, cada vez más extendida. Don Eugenio no pudo en Sevilla terminar su obra y hasta tuvo que sufrir paciente, que una peña de "guasones" le despojara de su abundante y enmarañada melena dejándole al cero.

Quiso "tomarles el pelo" a los aficionados sevillanos y éstos, adelantándose, se lo tomaron a él. Lo que deseamos ahora los españoles es, respetable melenudo, que ponga tiento en sus palabras, pues su volcán intelectual se abre con frecuencia y no siempre para bien.

¡Que Dios le conserve su mágica melena de virtuoso y que la traiga pura y limpia a España; limpia sin profanaciones de cortes a lo sevillano!

Y... memorias a Rafael el Gallo.

Gotas de limón

La alternativa de Fuentes Bejarano.

La alternativa en Madrid de Luis Fuentes Bejarano, se celebrará en una corrida extraordinaria.

Actuará de padrino Chicuelo o Marcial Lallanda.

"EL TOREO"

DOMINGO 2
ULTIMA CORRIDA DE LA TEMPORADA
Patrocinada por "EL UNIVERSAL GRAFICO"



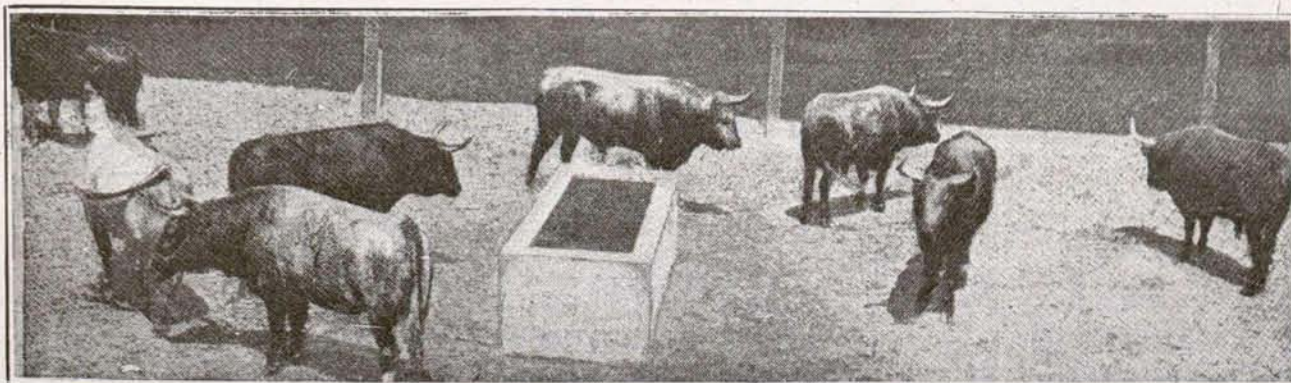
NACIONAL II, EL TRAGICO

EL CARTEL MAXIMO
TOROS DE PRESTIGIADAS GANADERIAS
Sombra, \$ 6.00 Sol, \$ 2.50

La actuación de Nacional II merece el aplauso de la afición, como lo merece siempre el que pone su voluntad y buen deseo al servicio del público que paga. Así se labran las reputaciones

EN MÉJICO

LOS TOROS DE SAN DIEGO DE LOS PADRES, QUE FUERON LIDIADOS EL 24 DE FEBRERO EN LA PLAZA DEL TOREO



En esta corrida reapareció Luis Freg, después de la grave herida que sufrió en Madrid. Con él torearon Silveti y Nacional II. La corrida la organizó "El Universal"

Los contratos de Chicuelo.

De "El Noticiero Sevillano".

Hemos tenido ocasión de leer una carta que un amigo nuestro ha recibido de don Eduardo Borrego, tío y administrador general del famoso torero sevillano Manuel Jiménez "Chicuelo", en la cual le dice lo siguiente:

"Mi querido amigo: Recibí su carta y he estado hasta el domingo en Madrid, y no le he contestado por mis muchas ocupaciones.

De lo que me decía de la plaza, yo no puedo, por tener que torear el 30 de Mayo en Aranjuez, y el 1.º de Junio en Nimes.

Tengo todo hecho y más fechas que tuviera. Además, varios amigos me han hablado en Madrid para presentar pliego en esa con Chicuelo, y no puede ser. Ahora está Manolo cumpliendo sus deberes militares, y el día 30 del actual ya torea en Barcelona toros de Murube, y el 6 de Abril en la misma plaza, si encuentro toros. El 13 en Valencia (beneficio de la Prensa); 20, Sevilla; 21, Madrid; 27, 28 y 29, Sevilla; Mayo, 2 y 4, Bilbao; 11, Burdeos; 15 y 17, Madrid; 18, Castellón; 25 y 26, Córdoba; 30, Aranjuez; Junio 1.º, Nimes; 8, Madrid; 15, Barcelona; 19 y 22, Granada; 24, Vinaroz y 29, Beziere.

Después entran Pamplona, Bilbao, Valencia y todas las que pueda torear extraordinarias en Madrid.

También tengo hecho Salamanca, Dax, Bayona, Coruña, y para ultimar, San Sebastián; si último esto, no contrato más, no quiero lo que no se puede hacer para no acabar.

Y nada más, con recuerdos para la familia, y usted los recibe de Chicuelo, de este su buen amigo, que verlo desea.—Eduardo Borrego Zocato".

La colonia de la Prensa sevillana.

La Colonia de periodistas de la Asociación de la Prensa de Sevilla está organizando una magnífica corrida de novillos para uno de los primeros domingos de Mayo.

Dados los prestigiosos elementos que han de integrar la fiesta, huelga decir que la corrida será un verdadero acontecimiento y que la plaza ha de verse abarrotada de público.

Angelillo de Triana.

Editado con profusión de fotografías de diversas suertes taurinas, se ha publicado un cuadro estadístico de las corridas en que tomó parte Angel Pérez (Angelillo de Triana) durante la temporada de 1923.

El trabajo litográfico es del mejor gusto, y ostenta en la parte superior del cuadro un retrato de Angelillo.

El niño del Algabeño.

José García no figurará en la combinación de matadores para las corridas de Agosto en Bilbao.

Parece ser que la comisión organizadora ofreció a Algabeño una corrida en un domingo de Agosto y la de Miura.

Algabeño no podía acceder a la primera parte de la petición, pues tenía la fecha que le ofrecían comprometida con la empresa de San Sebastián, y rechazaba la de Miura, porque pedía la de Pablo Romero.

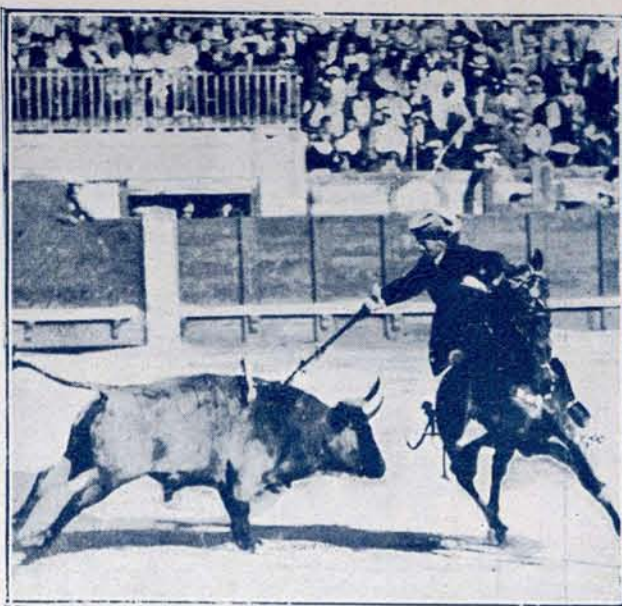
La comisión reanudó las gestiones, y el domingo 16, en una conferencia que tuvo con el apoderado, se vió que era imposible llegar a un acuerdo y se dieron por terminadas las negociaciones.

El club Joselito, de Barcelona.

La simpática y benemérita agrupación que venera al Maestro inolvidable ha nombrado la siguiente Junta directiva:

Presidente, don Salvador Segarra; vicepresidente, don Lucas Martínez; tesorero, don Domingo Blanch; secretario, don Manuel Martínez; vicesecretario, don Joaquín Conesa; vocales: don Raimundo Solé, don Francisco Zamora y don Antonio Fuentes.

Se nombró una ponencia formada por los señores Sagarra, Bonastre, Martínez (L.), Pérez Nin, Martínez (M.), Crespo y Solé para



Don Basilio Barajas quebrando un rejón.

que, a la mayor brevedad posible, redacte los nuevos estatutos porque habrá de regirse el Club, incluyendo en los mismos la creación de un Montepío con objeto de auxiliar a los socios en caso de enfermedad.

Con miras al engrandecimiento del Club y con afán de que los señores socios gocen de mayores comodidades, se ha trasladado a la calle del Marqués del Duero, 61, chaffán a la del Conde del Asalto.

La inauguración se celebrará el domingo, a las seis y media de la tarde, con un lunch.

¡El muerto resucitado!

Este podía ser el título de una novela terrorífica o de un drama policíaco truculento,

Pedid los vinos
de las grandes bodegas de
DOMINGO R. LEÓN
Valdepeñas -:- Ciudad - Real



Don Anastasio Oliete, que debutará en el presente año para rejonear en unión de Barajas.

Fots. Rodero.

de esos que tan pródigamente nos han servido durante una larga temporada nuestros genios de la dramaturgia; pero este espeluznante título hay que adjudicárselo por derecho propio al valeroso torero madrileño Emilio Méndez.

Por fin, después de mil sinsabores, de repetidas intervenciones quirúrgicas y de cientos de "bulos"—lanzados no muy cristianamente por "amigos cariñosos"—, Emilio Méndez, resucita para la afición que gusta de platos fuertes, después de la tremenda cogida de Burdeos.

El bravo madrileño, fuerte, animoso y con mayor afición cada vez, se dispone a levantar, como en otras tantas corridas inolvidables, al público de los tendidos, poniendo escuela de banderillero exquisito y de matador, tan clásico como valiente.

De que su salud es completa y sus facultades excepcionales lo dicen los que días atrás, en las dehesas del ganadero Sr. Marzal, en Badajoz, le han visto torear numerosas vacas y matar dos novillos con un arte y un valor que recuerdan aquellas famosas tardes del novillero desconocido Emilio Méndez.

¡Y ahora, D. Emilio, vengan esos volapiés hasta la gamuza, que, desde que se marchó su merced, apenas los hemos saboreado!

Las corridas de la feria sevillana.

El programa de esta célebre feria, primera de las que se celebran en España, y que constituye el anhelo de los matadores de toros, está ya ultimado.

El día de Pascua se lidiarán ocho toros de D. Félix Suárez por las cuadrillas de Chicuelo, Marcial Lalanda, Algabeño y Posada.

Día 27.—Seis de Santa Coloma, para Chicuelo, Algabeño y Posada.

Día 28.—Seis de Guadalest, para Chicuelo, Marcial y Posada.

Día 29.—Seis de Miura, para Chicuelo, Marcial y Algabeño.

Día 30.—Seis del Conde de la Corte, de Zafra, para Marcial Lalanda, Algabeño y Posada.

Es decir, cada uno de los matadores tienen cuatro corridas. Las categorías se han igualado por el número de fiestas. No podrá quejarse Posada, que entra por la puerta grande en los alborse de su carrera. ¡Suerte que tié uno!

En cambio, ni Maera, ni La Rosa, ni Nacional, ni Villalta figuran en el cartel.

Veremos cómo empieza esto.

Buen acuerdo.

El novillero Rafael Sánchez, que se apodaba Camará II, ha decidido dejar el remoquete para que pueda usarlo Juanito Flores, hermano de Camará I.

Es una atención que se la agradecerá mucho Juanito, pues llevando el apodo de su hermano es fácil que aumente su decisión a la hora suprema.

Nosotros creemos que lo interesante es arriarse y marcar toreo, se llame Camará o Camarilla.

El monumento a Joselito.

El escultor tantas veces laureado Mariano Benlliure ha terminado ya el monumento a Joselito el Gallo.

El boceto fué muy elogiado cuando fué expuesto al juicio de la afición, y es una espléndida concepción del maestro.

El valiente Antonio Sánchez.

Antonio Sánchez, el valiente torero madrileño, gravemente herido en la plaza de Vista Alegre el pasado mes en un festival benéfico, se encuentra ya completamente restablecido y dispuesto a demostrar ante los toros, ¡que es donde se dice la última palabra!, que el famoso "Chico de las torrijas", sigue, a pesar de cornadas y de envidias, cada vez más valiente.

El próximo día 30, en Badajoz, en una corrida a beneficio de la Cruz Roja, y alternando con Emilio Méndez, Paradas y Valencia II, comenzará su campaña taurina, que, a juzgar por las fiestas contratadas, van a ser más de las que algunos se piensan.



DESDE EL TABLONCILLO

= TOROS EN MADRID =

¡Señores, un poco más de respeto para el público y para la plaza de Madrid!

Si no se tratara de mí, hoy por hoy el más modesto de los censores taurinos, tanto por mis conocimientos, cuanto rudimentarios, como por haber venido a la crítica hace tan poquísimos días, me atrevería a llamar modestamente la atención de mis compañeros y maestros en los periódicos madrileños, para que ellos con su autorizada palabra y sus méritos indiscutibles pusieran coto al espectáculo bochornoso que se está dando en el coso matritense desde que ha empezado la temporada de puntas.

Todos, absolutamente todos los que intervienen en el tinglado taurómico, han echado por la calle de en medio, y con un exceso de intolerable cinismo engañan al cándido espectador, y uno y otro día le hacen tragar unos "paquetes" que no serían tolerables ni en la plaza del más infimo villorrio español.

Ahora, merced a confabulaciones y artimañas de que tendremos que hablar largo y muy claro—si esto no se corrige—, surgen en la plaza de Madrid individuos tan faltos de arte, tan carentes de aquellos más primordiales conocimientos del arte de lidiar reses bravas, que no nos explicamos ni cómo lo tolera el público ni cómo no ocurre una tragedia, de la que habrá que culpar en su día a gentes sin conciencia que hacen enloquecer a una serie de buenos hijos de familia que sueñan con eclipsar las glorias de Guerrita, Belmonte o Jose-lito.

Supongo que a este asalto del cartel de Madrid pondrá coto quien debe y puede velar por los prestigios de la plaza de Madrid, y cesarán las presentaciones de toreros que no dudo llegarán a triunfar en su profesión, pero

que, hoy por hoy, no pueden ni se debe tolerar que figuren más que en capeas y novilladas pueblerinas.

El domingo, a pesar de la inseguridad del tiempo, el público acudió a la carretera de Aragón y llenó casi por completo la plaza.

La empresa dispuso como plato cornudo seis bichejos, procedentes de la ganadería de Surga, que no tuvieron más dificultades sino que embestían muy decorosamente, y algunos, como el cuarto y el último, que eran un prodigio de bravura, docilidad, bondad y nobleza. El resto de los novillos, chicos, hambrientos, faltos de poder y sin exceso de leña en la cabeza, cumplieron bien, sin volver la "jeta" y sin acordarse de que tenían pitones; si se llegan a dar cuenta... ¡la catástrofe!

El cuarto, que salió con defectos en la vista, fué protestado por el público; pero el novillo hizo una pelea superior con la caballería, y tal bravura desarrolló, que al terminar trajo de cabeza a todos los "coletas" que había en la plaza.

Torquito III, que, según referencias, salía por haber quedado el verano último muy bien en un festejo nocturno, salió a torear tan desconcertado y tan alicaído, que, excepto unos capotazos por el lado derecho, dos o tres mulatazos por alto valientes y artísticos en el cuarto, su labor fué completamente nula. En su segundo toro, bicho para haber armado un escándalo, perdió por completo la documentación, y el público se metió con él más de lo que fuera de desear. Con la espada dió un estocazo atravesado a su primero y tres pinchazos y una estocada delanterísima al cuarto.

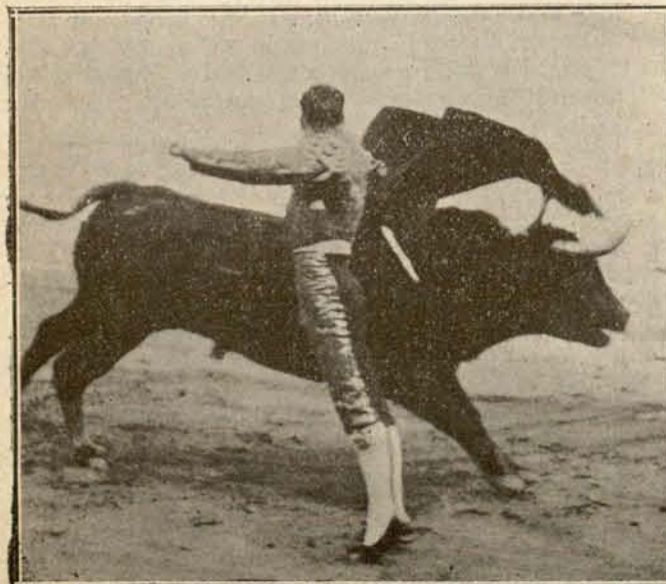
Sin que yo pueda explicármelo, Tomás Jiménez, el valenciano de quien algunos sacrilegos aficionados de la ciudad del Turia han dicho que era la sombra del admirado y llorado Gránera, sin haber obtenido, ni mucho menos, un éxito en su actuación anterior, fué repetido el domingo.

Y si a su primera tarde le puse reparos muy de bulto, a la segunda hay que apuntarle bastantes más, pues estuvo toda la tarde hecho una desdicha.

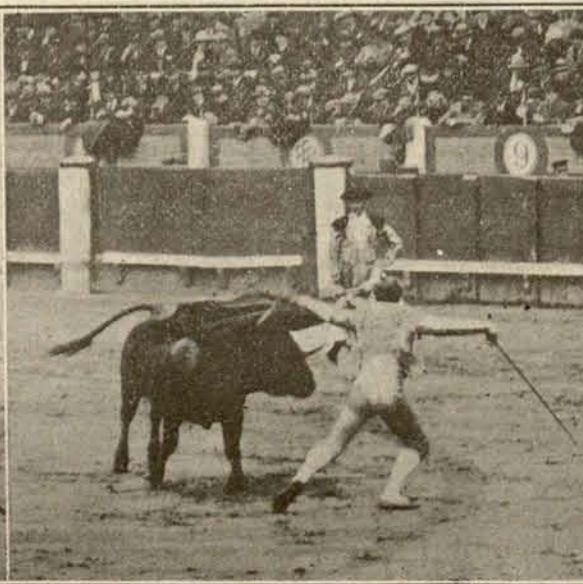
Con dos novillos pequeños, esqueléticos y sin poder, que disimulaban su insignificancia con unos pitones grandes pero sin exageración, que acudían sin reparos al engaño y que tomaban la franela y el capotillo francamente, el valenciano apenas si lució. Con el capote, algún que otro lance vistoso, pues les faltó temple y tranquilidad. Con la muleta apuntó un natural; el resto fueron telonazos sin estrecharse y sin parar. Al matar, excepto un superiorísimo pinchazo a su primero, los demás embites, infumables; una estocada baja con travesía al segundo de la tarde; un bajonazo a toro parado en el quinto y un descabello.

Lo peor que le puede suceder a un muchacho que pretende ser novillero, y de los de tronío, es que el público, contemplando su labor, en vez de abroncarlo, lo tome a chufia; y eso fué lo que le sucedió el domingo al debutante aragonés, Lagartito, de quien se contaba y no se acababa en los mentideros taurinos.

Ignoro, y yo quisiera que alguien me explicara, en qué consiste el arte de este muchacho frente a los toros. En su debut le tocaron en primer término un novillo insignificante, bravo y noblote, y para final de festejo, el novillo



Tomás Jiménez.



Lagartito.
El 23 en Madrid.



Torquito III.

17 JUN 2009



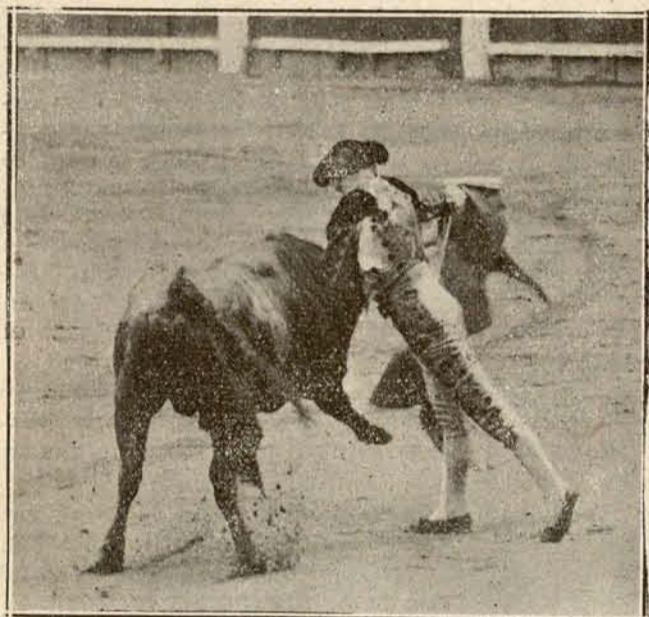
más ideal que puede pedir un torero que empieza para debut en Madrid.

Y con este genero, que ni hecho de encargo a la medida del aragonés, toreó con el capote sin consentir, ni aguantar, sin cargar la suerte y atropellándole los moritos constantemente; algún lance, muy poquitos, por el lado derecho, de esos de ¡pasa, torito!, se aplaudieron. Con la muleta es un equivocado. En el primero, el público, un poco sorprendido de aquellas cosas tan raras que hacía el debutante, se enfadó, pero terminó por tomarlo a chunga. Y con el acero no tiene ni la menor idea de para qué sirve.

Al tercero le dió dos pinchazos infumables y una contraria y caída a capón, y al último de la novillada, bravísimo, noble y codicioso, le tiró un puñalón, estando el bicho distraído, al bajo derecha, que el público censuró muy justificadamente, y terminó de una entera delante, recibiendo un fuerte palotazo en el estómago.

Lo mejor y lo más torero de la tarde, la labor monumental como peón y cuatro superiorísimos pares de zarcillos que colocó el banderillero Ballesteros, que fué muy justísimamente celebrado.

GONZALO LUCIENTE



Torquito toreando al primero.

TOROS EN PROVINCIAS

La corrida de la Magdalena en Castellón.

Castellón, 24.

Con un lleno rebotante se celebró la tradicional corrida de la Magdalena. Por la mañana llegaron los trenes abarrotados de viajeros de Valencia y otros puntos.

Al hacer el paseo las cuadrillas oyen palmas.

Primero.—El primer Veragua es lanceado a la verónica por Maera, que oye palmas. El bicho es muy bravo y el sevillano le coloca tres pares de zarcillos buenos. Con la muleta trastea valentísimo y después de un buen pinchazo coloca el acero ladeado.

Segundo.—El Veragua es jabonero y grandote. Apenas sale comienza a bueyear y se libra del tuesten a fuerza de acosarlo la caballería.

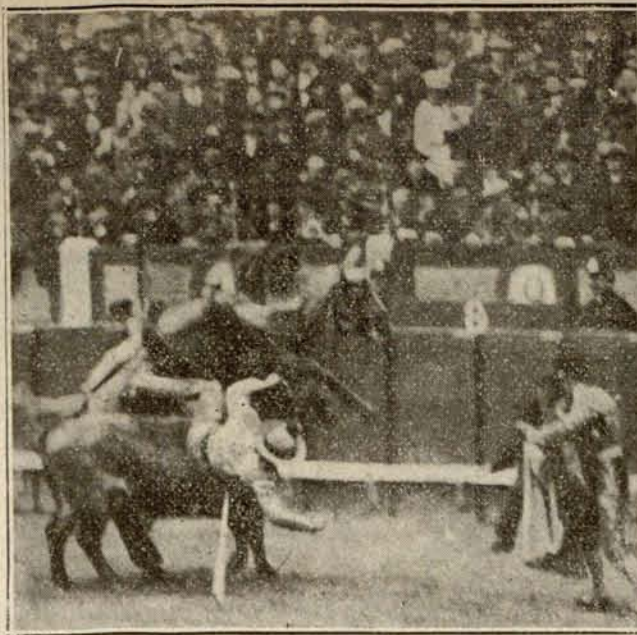
Marcia! Lalanda muletea al buey, que está incierto y peligroso, derrochando inteligencia y dominio. Da un pinchazo alto, más pases valentísimo, y termina de una entera en lo alto. El público aplaude al diestro y silba al buey.

Tercero.—Algabeño lancea superiormente al veragüño. Los tres matadores oyen palmas en el tercio de varas.

Pepe Algabeño hace con la franela una artística y valiente faena, en la que sobresale un pase natural y uno de pecho colosales. Con la espada da un estoconazo superior y se le ovaciona y se le concede la oreja.

Cuarto.—Con el capotillo oye palmas Maera. Toma nuevamente los garapullos y pone tres pares muy buenos. Al trastejar lo hace muy valiente y enterado, y remata de una estocada. (Ovación.)

Quinto.—La salida de este veragüño, que



Una caída formidable en el quinto.

es de hermosísima presencia, es recibida con una ovación.

Marcial pone cátedra con el capote dando una serie de verónicas estatuarias. La ovación continúa al hacer unos quites maravillosos de delantal y contragalleo, que son un primor artístico.

El tercio resulta animado, pues el toro es bravo y poderoso.

Marcial toma los palos y de primeras pone un par desigual; repite con un quebrando, superiorísimo, y termina al cuarteo colosalmente.

Sin respirar toma la muleta y después de brindar a una peña de amigos de Valencia, comienza una faena asombrosa, grandiosa de plasticidad y de valor. Sobresalen cinco inenarrables pases naturales ligados con uno de pecho escalofriante. El público aclama al gran torero que sigue toreando maravillosamente de pie y de rodillas, para terminar dando un volapié estupendo. (Marcial da la vuelta al ruedo dos veces en medio de un entusiasmo delirante y corta las orejas y el rabo al toro.)

Sexto.—Algabeño torea de capa superiormente. Con la muleta brinda desde el centro del ruedo y trastea valiente para terminar de media en la cruz. (Ovación y salida en hombros de los matadores.)

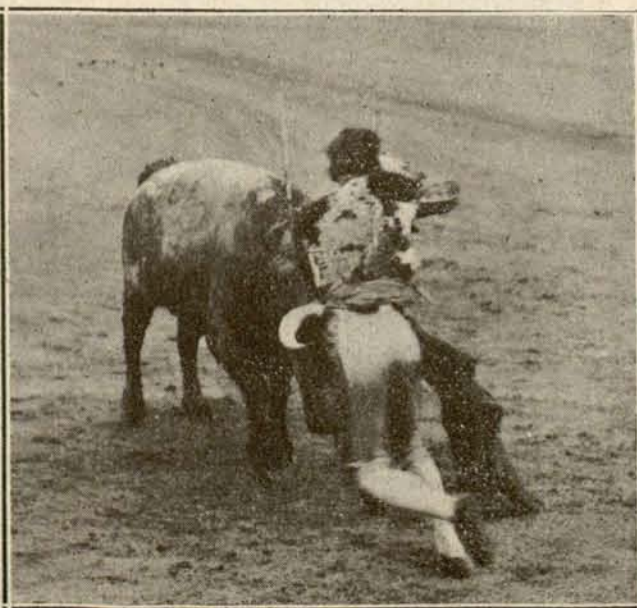
BARCELONA

Con una buénsima entrada se celebró en la Plaza de las Arenas la novillada anunciada, lidiándose ganado de Surga que fué manso, fogueándose el cuarto y quinto.

Gallito de Zafra, estuvo superiorísimo con su primero que era manso, y colosal en el cuarto que fué tostado, al que sujetó valentísimo con la muleta para rematar de un pinchazo y dos estocadas. (Ovación.)

Martín Agüero, el bravo bilbaino trasteó a su primero valiente y torero, para rematar de un pinchazo y una entera superior. (Ovación.) Al quinto, buey pregonao, le toreó muy requetebién y lo mató de una buena.

Fernández Prieto, estuvo desgraciado en los dos novillos.



Torquito III matando el cuarto.

MALAGA

El domingo se inauguró la temporada con reses de Contreras, que resultaron mansas.

Cañero no pudo lucir, como otras veces, en su suerte favorita, y luego con el estoque pinchó al primero dos veces y otras dos al segundo.

Paco Madrid se mostró el estoqueador certero de siempre. Del primero se deshizo de una estocada en lo alto y al otro lo despachó de otra estocada en lo alto, entrando bien a matar. Escuchó grandes ovaciones.

Paradas, con la capa y muleta, toreó superiormente. Al primero lo mató de media alta y de una entera al último. También escuchó muchas palmas.

GRANADA

Con una entrada muy floja a causa de la lluvia se celebró la novillada anunciada, lidiándose reses de Gallardo, que hicieron un juego regular.

Manolé estuvo muy valiente con capote y muleta y mal con el estoque.

Chico de los Pasos, hizo una labor en los tres tercios muy deficiente, y Revertito superior toreando y muleteando, y desgraciado con el pincho.

Durante la lidia del tercer novillo se arrojaron al ruedo varios espontáneos, resultando uno de éstos volteado y con fuerte conmoción cerebral.



Jiménez en un buen lance.

Aldeanueva del Camino.

23-3-924.

Se ha celebrado la corrida a beneficio de los pobres. Se lidiaron cuatro novillos de don Aníbal Sánchez que resultaron bravos. Los espadas Dominguín y Gitanillo estuvieron colosales toreando y matando. Grandes ovaciones, orejas y sacados en hombros.

Festival en San Roque

Algeciras, 24.

En la Plaza de San Roque, se celebró ayer tarde, un festival taurino en el que lidiaron novillos de Gallardo Fuentes Bejarano, Juanito Gallardo y Parrita.

Bejarano cortó una oreja y fué ovacionado. El hijo del ganadero Gallardo, Juanito, fué aplaudidísimo toreando y matando, y Parrita lo hizo regularmente.

MIS BILBAINAS

Con una entrada medianísima, se celebró la novillada de ayer con cuatro becerros de don Diego Zaballo, de Madrid, los cuales resultaron mansos de los pitones a la cola.

Simón Zapata (Belmontito), puso muy buenos pares de banderillas, y bregando y matando estuvo muy valiente. Fué muy aplaudido.

Juan Maroto, está completamente verde, y se vió más negro que el betún para desempeñar su cometido.

Jesús Esteban (Sordo), con la capa, muleta y estoque está completamente perdido.

Longinos Pérez, es el único que puede llegar a ser algo en el toreo. Toreó muy bien con capote y muleta, co la cual dibujó unos pases preciosos y con sabor de torero.—DON JUAN

FIGURAS TAURINAS CONTEMPORÁNEAS

Juan Silveti, el trágico

Apuntan ya los cables que llegan a Madrid de la tierra de Venustiano Carranza y de Porfirio Díaz que muy pronto regresará a España, cargado de laureles y de buenos pesos, el indio Juan Silveti.

Brillante, esplendorosa, ha sido la campaña realizada esta última temporada en su tierra natal por el hombre de Guanajuato, y de ella hace, en sendas y floridas crónicas, la crítica profesional de Méjico un elogio general, sin discrepancias, unánimemente, reconociendo que Juan Sin Miedo ha dado un formidable estirón en su carrera, y ya puede codearse con los que más brillan en la fiesta de toros.

Realmente así hay que reconocerlo. Juan Silveti, que comenzó en medio de la fría indiferencia de los mejicanos, arrebatados de entusiasmos ante las portentosas filigranas del capote y la muleta del callifa de León de las Aldamas, ha luchado tan denodadamente, que este año la afición de Méjico ha tenido que rendirse a la evidencia: ha contemplado tal cúmulo de valor y de serenidad en Silveti, que ha terminado por proclamarle el "Hombre de la regadera", pues ha bañado a cuantos toreros han alternado con él, excepto Nacional II, que con él ha formado la pareja de "mangueros" en los ruedos mejicanos.

Ahora Silveti, por méritos propios, tiene en Méjico un partido enorme, grandioso, que arrota el circo cuando torea, seguro de que el "Tigre" da cuanto sabe, exponiéndolo todo, jugándose todo y triunfando en todo.

En España no ha desarrollado Silveti todo lo que él puede y quiere hacer ante los toros, pues su nombre no ha figurado en todos los carteles de tronío.

Sin embargo, el pasado año toreó mucho, y de que lo hizo bien no cabe duda, puesto que para esta temporada tiene escrituradas numerosas fechas en todos aquellos sitios donde expuso la vida en fechas anteriores.

Pero lo extraño, lo incomprensible es que este torero no alternara más que dos veces el pasado año en Madrid, a pesar de haber cortado en las dos una oreja.

Méjico ha dado dos toreros: Luis Freg y Juan Silveti. El público madrileño acude a la plaza siempre que cualquiera de ambos torea, seguro de sentir cómo vibran sus nervios al ver los lances espeluznantes, los pases dejándose la tela del vestido en la punta de los pitones y contemplar cómo el acero, dirigido por una mano firme y valiente, penetra por el morrillo de los toros despacio, clásicamente, sepultándose la hoja, centímetro por centímetro, en irreprochables volapiés.

De que Luis Freg ha regado con su sangre moza y generosa el ruedo de Madrid hay, por desgracia, pruebas muy recientes; de Juan Silveti, por fortuna, no hay detalles; pero que el hombre de Guanajuato sale todas las tardes a buscar el puñalón, eso es más cierto que la luz del sol.

Lo que pasa es que Juan Silveti, que seguramente es de los hombres más fríos y serenos que pisan los ruedos taurinos, ha adelantado tanto en su profesión, tiene tan rara visión del peligro y tal seguridad en sus piernas, que a veces, cuando creemos que la cornada es inevitable, es cuando él está más cerca, más dominador toreando y matando y dándole menos importancia a la suerte.

Pronto le veremos por España, alto, fuerte, espigado, negro el rostro como el betún con el mechón trágico sobre la frente, terciado el sombrero de ala inmensa y con el eterno y gigantesco puro en la boca, afable, sonriente, caminando por la urbe madrileña, embutido en flamantes trajes de irreprochable corte americano.

Y volverá a torear y nos lo figuraremos vestido de gaucho mejicano, sereno y tranquilo toreando como si estuviera en la mesa del café y cogiéndole los pitones lo mismo que si se llevara el puro a la boca, sin darle importancia y pensando que su misión es jugarse la vida todas las tardes en la plaza.

Esto hemos de verlo no una tarde sino muchas, incontables, porque pienso yo que la empresa de la Plaza de Toros de Madrid, tiene un compromiso de honor con este valeroso mejicano que cerró su campaña en el ruedo madrileño con un broche prodigioso de oro y pedrería, cortando en medio de ovaciones frenéticas una oreja, premio al arte y consagración definitiva al valor de uno de los pocos trágicos que quedan en el toreo.

EL BACHILLER QUIJANO

Manuel Sánchez "Manolé"

Este joven lidiador que ha comenzado la temporada en la corrida celebrada el pasado día 23 en Granada, de donde es natural, tiene ajustadas un buen número de funciones, y según nos aseguran muy pronto podremos apreciar los madrileños sus méritos, puesto que debutará en Madrid en la presente temporada.

Que no defraude a sus paisanos los cuales tienen verdadera idolatría por el muchacho, es lo que deseamos, como también por la afición en general, ya que tan escasa está de novilleros que tengan personalidad justificada para adquirir renombre.

POSTALES TAURINAS

Un manicomio chico.

Los toreros andaluces racen en un ambiente especial; particularmente los de Sevilla, porque desde que sale el sol hasta las altas horas de la madrugada rebosan los paseos y tertulias de aficionados comentadores de tren-

za atrás que no cesan en desmenuzar las faenas de todos los diestros que en el mundo han sido.

No es posible que haya otra población en España donde se formen más tertulias taurinas ni donde se hable más de la sugestiva fiesta. Cómo será ello cuando hace una veintena de años se fundó en la Plaza Nueva una tertulia que se denominó "Círculo de la Conversación" con el exclusivo objeto de hablar de toros. Ni allí se jugaba, ni se bebía, ni se hacía otra cosa más que hablar.

En un ambiente así se comprenderá fácilmente que aquel aficionadillo práctico que sienta el impulso de la vida torera, imprima a la ejecución un sello esencial, que a juzgar por lo que vemos y hemos visto lo tienen patentado.

De esa escuela afligranada es Rafael el Gallo; genial siempre, torero por temperamento, apocado y miedoso como una novicia, valiente y temerario como pocos. Genial en la plaza y fuera de la plaza, soñador, humilde con alardes de gran señor, soberbio con arranques de niño impulsivo, inquieto y neurasténico, indómito y dócil; un enfermo.

Frente al Manicomio de Miraflores construyó una finca de recreo, bonita como el juguete de un niño rico. De esa finca no salían nunca los albañiles, ni los pintores, ni los electricistas. La habitación que un día fué pintada de color rosa al día siguiente ordenaba Rafael que la pintaran de amarillo. Los tabiques cambiaban de sitio cada tercer día y la escalera que daba acceso a las habitaciones altas cambió más veces de lugar que un viajante de comercio. Aquello no terminaba nunca por obra y gracia del capricho de su dueño.

Una viejecita alienada de la casa de salud de Miraflores, que por pacífica e inofensiva gozaba de relativa libertad, se situaba a diario en actitud contemplativa en la casa de Rafael para ver el cúmulo de cosas que a su dueño se le ocurrían, y no pudiéndolas comprender, nada dijo en mucho tiempo. Pero un día, saliendo de su mutismo, le dijo muy gravemente al Gallo, que paseaba reflexivo por el patio:

—Rafaelito, ya sé lo que estás haciendo aquí; hasta hoy no lo he visto claro.

—¿Qué estoy haciendo?—dijo Rafael.

—Un manicomio chico, pa venirme a vivir cuando te retire.

M. A.

"LA FIESTA DE LA EMOCION!"



El gerente de una sociedad de apoderados preparando las corridas de abono

¿BELMONTE Y SÁNCHEZ MEJÍAS VOLVERÁN A TOREAR PRONTO?



En "Excelsior" del 24 de Febrero (diario de Méjico) publica Corrochano una crónica en la que se ocupa de las versiones que corren por España referente a la vuelta de Belmonte y Sánchez Mejías a los ruedos.

El crítico de "A B C" recoge los rumores en forma pintoresca, para decir luego lo que copiamos a continuación:

"Yo no creo que vuelvan a torear ni Belmonte ni Sánchez Mejías; pero sí afirmo que, de volver, será América quien disfrute de su arte y Méjico principalmente. De Belmonte se dice que empezará rejoneando, ya que tan en boga ha puesto Cañero esta destreza. Para Cañero, excelente caballista, me parece admirable. Para Belmonte, excelente torero, me parece una habilidad, una actitud poco valiente y franca. ¿Qué resolvería con esto? ¿Torear a caballo y echar pie a tierra en el novillo que le agradara? Esto sería tanto como volver bus-

cando el toreo amparado en la ley de los rejoneadores. Para eso que mate los novillos que rejonee Cañero. No creo que vuelva Belmonte de rejoneador. Se fué siendo el torero más interesante, porque su toreo fué único, personal, y creó escuela y reformó el toreo.

Los que tanto le admiramos no podemos creer que acabe en una bufonada el torero más artísticamente trágico.

Belmonte puede volver de Belmonte, pero no puede volver de imitador de Cañero."

Nosotros tampoco creemos capaz a Juanito de hacer este número; pero se impone que Corrochano, belmontista de última hora, escriba a "Excelsior" rogándole que no publique retratitos como éste de Belmonte; porque con ese tipo y esa sonrisita todo el mundo le creará capaz, no diremos de rejonear sólo, sino de contratarse de Charlot con Llapiseras.

¡No te desnudes, Juan!

¡LOS RETOÑOS DE "EL PAPA NEGRO"!

No hace muchas noches el cronista, que gusta de conversar con antiguos y concienzudos aficionados a la fiesta de puntas, escuchaba cómo uno de éstos, acaso el más sereno, clamaba contra las dinastías taurinas.

Afirmaba que en esto del toreo ocurre como en la vieja política, que se suceden las generaciones y se llega a diputado y a matador de toros merced no a propias y plausibles condiciones para el "oficio", sino empujados por la popularidad de un apellido bien arropado en maravillosas facultades oratorias o en portentosas y emocionantes faenas taurinas.

Y para afianzar su severa catilinaria recordaba toreros famosos como Frascuelo, Mazzan-

tini, Guerrita, Machaquito, Bombita y Belmonte, que fueron figuras excelsas del arte de torear, y que cuantos familiares suyos trataron de recordar sus hazañas en los circos, fracasaron plena y ruidosamente, llenando con una época de imposiciones muchas tardes de miedo insuperable y de carencia absoluta de arte para la lidia de reses bravas.

Mi viejo amigo, que, como ya te digo, lector, es hombre sereno y de una gran sinceridad, salvaba de esta acerba crítica a los Bombas, aun cuando las glorias de Emilio y del gran Ricardo no fueron ni siquiera esbozadas por Manolito, y la de los Gallos, ejecutoria de toreros limpia y brillante como la luz del sol,

que comenzó su artística carrera con Fernando Gómez (el Gallo), que luego fué aumentada y mejorada por las portentosas genialidades del torerísimo gitano Rafael, para terminar en las cumbres del caso de ciencia, de arte y de maestría que culminó, hasta su muerte, en Joselito el Gallo.

Frente a estas palabras explicaba yo las noticias que de allende los mares lanzaban a los cuatro vientos los periódicos más importantes de Caracas.

Desde hace cuatro años recorre las Repúblicas americanas un hombre que un día tuvo a todos los aficionados de España pendientes, absortos, sorprendidos de su mágico capote, de sus portentosos pares de banderillas, de sus clásicas y depuradísimas faenas de muleta y de sus emocionantes volapiés. A tal grado llegó su arte, que aquel malogrado Don Modesto en una de sus inimitables crónicas le denominó "El Papa Negro de la Torería".

Pero los toros, que si bien dan mucho dinero, suelen proporcionar muchos y muy cruentos sinsabores, "calaron" cierta tarde a Manuel Mejías (Bienvenida), que es el diestro del cuento, y en la punta de un pitón de un bravísimo trespalacios se esfumaron todos los triunfos del torero sevillano.

Y cuando se habían olvidado sus famosos triunfos, que el público de toros es por demás cruel y olvidadizo con los ídolos que elevó, resurge, brillante y juvenil, toda aquella gama de esencias taurinas que un día hicieron famoso al "Papa Negro".

Pero no es él, envejecido y descorazonado por los años y las fatigas, quien renace en el ruedo. Son dos chavalillos hijos suyos, retoños que apenas alcanzan entre los dos una veintena de años, los que traen perturbada a la afición caraqueña y hacen que los críticos de más fuste les dediquen largas crónicas encomiásticas y que las plazas, aunque sólo se presenten con becerros inofensivos, se llenen de público al sólo anuncio de la actuación de las criaturas.

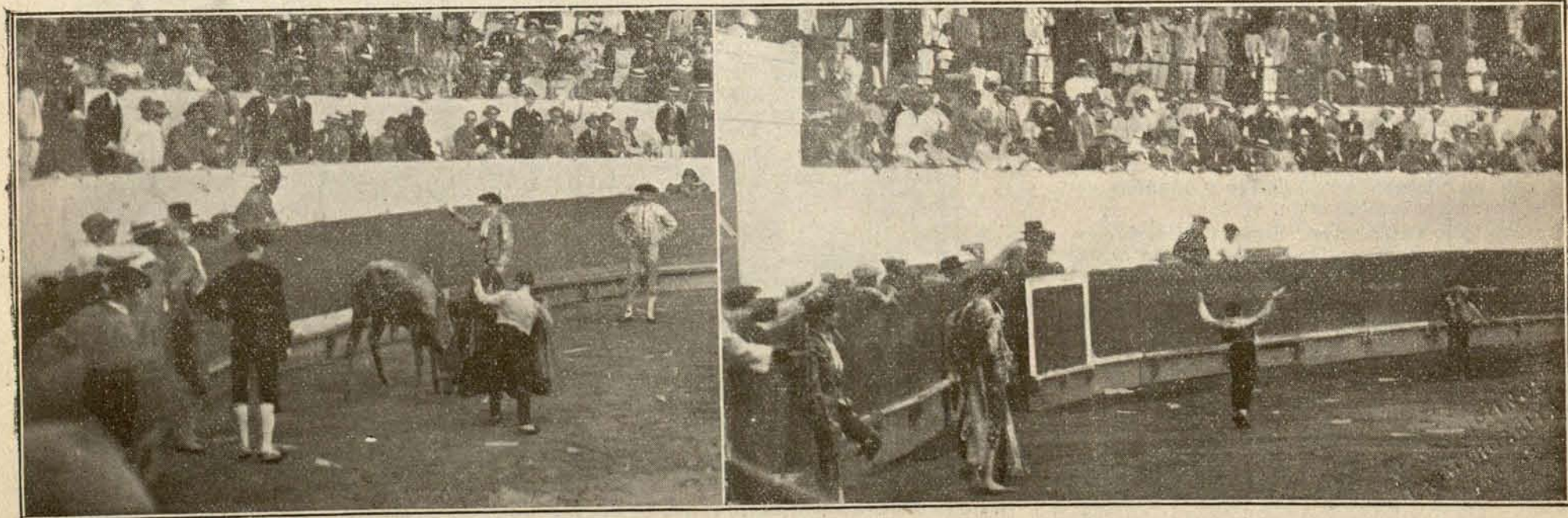
Que hay en los dos chiquillos repajolero arte, gracia gitanísima y afición loca, lo preguntan aquellos rotativos caraqueños; pero por si esto fuera poco, ahí están dos fotografías que son una verdadera y aplastante lección que esos dos "bebés" han hecho de dos momentos del arte del toreo para vergüenza de tanto y tanto "chalao" que, con fama de "punteros", ruedan, constantemente torpones y vacilantes, por las plazas.

Sigan los retoños del "Papa Negro" perfeccionando el difícil arte y veámosles pronto por los circos de España.

Y yo lealmente digo a Bienvenida:

Enséñeles cuanto sepa, que es mucho, del arte de torear: pero estos retoños, que hoy son una halagüeña esperanza, deben ir al toreo por propio impulso, dándole a ese arte toda la gallardía y todos los entusiasmos de sus años mozos, aunque sin aprender donde está el peligro, porque si, como padre, les enseña esta asignatura—de la que él tiene matrícula de honor—, como toreros los hundiría para siempre en el dolor del fracaso, del que él, para su desgracia, no supo salir.

DON JOSE



Manolito Mejías, nene de diez años, toreando en las tablas.

Joselito Mejías, nene de nueve años, citando para cambiar.